



Grupo de Investigación
Historia Militar



LA LEGIÓN ROMANA FRENTE A LA FALANGE MACEDONIA.

Falange Macedonia

La tremenda expansión de Roma trajo consigo, en la zona del mediterráneo occidental, el choque con Cartago y todos sus territorios en la franja costera y, en el oriental, el enfrentamiento con los sucesores del imperio de Alejandro Magno.

Tras la muerte de Alejandro, sus sucesores, los diádocos, mantienen en sus ejércitos la manera de lucha macedonia con las pequeñas variaciones lógicas y peculiares de cada territorio.

El uso de tropas auxiliares propias de cada región, carros falcados o tropas de caballería distintas a los habituales hetairoi, fueron moneda de cambio habitual en estos reinos de origen griego.



Pero lo que permaneció invariable fue el uso de la falange como base y columna vertebral del ejército, la pieza sobre la que giraba todo el sistema.

De hecho, se produce una modificación importante con respecto a su número, ya que del grueso del ejército de Alejandro que cruzó el Helesponto, en el que la falange apenas suponía una tercera parte de las tropas (16.000 de unos 50.000), se pasó, en época de Perseo en Pidna, a ser la mitad del total de combatientes (21.000 de 43.000).

Abundando en la idea, la caballería pierde protagonismo tanto en número de efectivos como en la calidad de su formación. Es decir, se vuelve de alguna manera a las falanges clásicas de la Grecia espartana, en la que el protagonismo de la lucha se reduce al enfrentamiento de líneas de hoplitas.

Los avances que supusieron las nuevas técnicas de Filipo II y su hijo Alejandro en cuanto al uso de nuevas armas, como la sarisa, y al uso de la caballería como fundamento de la protección de las zonas vulnerables de la falange (flancos y retaguardia) y como combinación perfecta a la falange (yunque y martillo), comienzan a caer en desuso.



En estos momentos, los defectos clásicos de la falange (su falta de adaptabilidad a terrenos irregulares o con accidentes geográficos y su vulnerabilidad en las alas), se cubren de dos maneras peculiares: se coloca una segunda falange de reserva para auxiliar los flancos, y se usan tropas no legionarias para tapar los huecos, como es el caso de los Hispaspistas de Alejandro.

También se usaron hoplitas con armamento ligero y, en casos extremos, elefantes. El ejército macedónico, heredero de las legendarias falanges macedónicas de Alejandro Magno, era profesional, bien abastecido de armamento y panoplia que le proporcionaba el estado, y de una complejidad inmensa en su funcionamiento.



Basta con echar un vistazo, a modo de ejemplo, a las regulaciones del texto de Anfípolis (Filipo V) en cuanto a la infantería:

- Peltastai. - unos 3.000 hombres que constituían una falange con escudo de 60 cm, con pica. No eran infantería ligera, sino que tenían un doble uso en formación.
- Agema. - (vanguardia) unos 2.000 hombres, seleccionados veteranos de entre los peltastas.
- Chalkaspides. - (escudos de bronce) entre 16.000 y 20.000 hombres, que constituyen el grueso de la falange.
- Leukaspides. - (escudos blancos) una parte diferenciada de la falange, sin especificar número.
- Thureophoroi. - (escudo oval) constituían la infantería tracia.



Pero pensemos que en el resto de cuerpos del ejército:

La caballería la componían la Pesada Macedónica, la Pesada Tesalia y los Mercenarios Ilíricos.

Los Mercenarios estaban compuestos por Galos, Ilirios, Tracios, arqueros Cretenses, Rodios, etc.

Pero, además, sus formaciones eran complejas. La infantería la componía la Falange, que a su vez se desglosaba en Syntagmas de 256 hombres, separados en Tretrarchias (hileras) de 64 hombres que, finalmente, se organizaban en Lochos de 16 soldados.

Recordemos también, que tenían una artillería avanzada para el momento histórico que nos ocupa, con matemáticas e ingeniería artillera muy por delante del resto de ejércitos de su época, teniendo los arsenales reales unas enormes reservas de armamento y fabricando nuevas armas a pleno rendimiento.



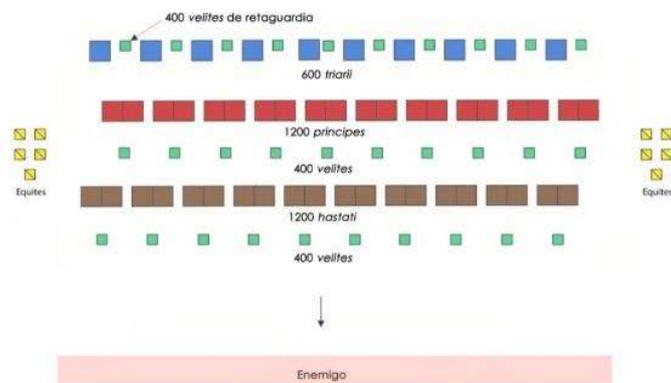
Tal vez, el tener una numerosa falange en la que sólo había que equipar a las primeras filas con armadura y panoplia completa, proporcionaba recursos extras a las arcas reales para destinar esos recursos a unidades menos numerosas, pero con una especialización más exhaustiva y mucho más eficaces en el combate.

Legión Romana

Al contrario que la falange macedonia, que sufre con los años una especie de vuelta atrás en su funcionamiento, la legión romana avanza y perfecciona su engranaje campaña tras campaña.

De las reformas de Servio Tulio (578-534 a.C.) en el que se implantó un sistema social (Centurias) en base a las rentas de los ciudadanos (las cinco clases), se pasó, a partir del 390 a.C. (derrota en la batalla de Alia contra los galos Senones) a la legión manipular de Marco Furio Camilo, abandonando, definitivamente, la formación de falange.

En este tipo de nueva formación manipular, el ejército se organizaba en manípulos y se combatía en tres filas (LA TRIPLEX ACIES).



Formación triplex acies. Estructura de una legión

Los manípulos estaban formados por 2 cuadros de 12X5 soldados, (es decir, 12 soldados de frente por 5 de fondo), con la excepción de los Triari, que formaban en 2 cuadros de 10X3. Todos los manípulos estaban formados por soldados del mismo tipo. Cada manípulo (unos 160 hombres) lo componían dos centurias de 80 legionarios mandados por un Centurión y su segundo, un Optione.



VELITES. - 1.200 hombres de infantería ligera. 20 cuadros de 12X5, pertenecientes a las clases sociales más bajas y, además, los más jóvenes de entre las tropas.

Panoplia. - un haz de venablos de unos 90 cm. Con una punta metálica de 25 cm. Espada larga (75 cm.) y rodela. Yelmo acolchado o se cubrían cabeza y hombros con pieles (normalmente de lobos). Eran escaramuceros que, tras arrojar sus jabalinas, se retiraban entre los manípulos.

HASTATI. - tropas menores de 25 años. 10 manípulos de 12X10 divididos en dos cuadros de 12X5.

Panoplia. - 2 lanzas cortas (Hastae) de 1.8 m que evolucionaron hacia el Pilum. Se impuso la "gladius hispaniensis" de 40-50 cm. Escudo ovalado (scutum), casco de bronce con plumas o penacho blanco. Armadura ligera, con placas rectangulares. A 20 metros del enemigo lanzaban la primera lanza ligera. Después la más pesada y acometían a la carrera.

PRÍNCIPES. - tropas de entre 24 y 35 años. Formaban en 10 manípulos de 12X10 divididos en dos cuadros de 12X5,

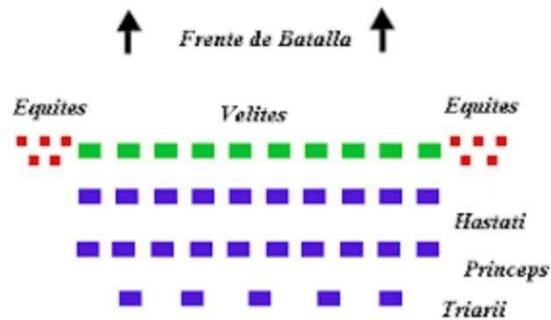
Panoplia. - 2 lanzas tipo pilum y un gladius. Eran el punto fuerte de la legión y los verdaderos herederos de la falange. Usaban casco de bronce, cota de maya y sobre el yelmo plumas o penacho de color rojo.

TRIARI. - veteranos con toda la experiencia de años de lucha. Formaban la reserva con 10 manípulos de 10X6 en dos cuadros de 10X3.

Panoplia. - lanza o hastae y gladius. En el yelmo plumas o penacho negro. Luchaban con la pierna izquierda adelantada, escudos apoyados en el hombro y las lanzas clavadas en tierra en posición diagonal, formando una densa empalizada.

Acompañaban a estas tropas, 300 jinetes de la caballería organizados en 10 turmae dirigidas por un Decurión.

En total, cada legión la formaban unos 4.200 ciudadanos romanos con propiedades.



Orden de batalla legión manipular.

Tras la derrota de Cannas, Roma se vio en la necesidad de reclutar masivamente voluntarios sin recursos, presos e, incluso, esclavos, lo que llevó a que el estado equipase a todas estas tropas permitiendo una cierta estandarización y uniformidad en la panoplia.

Todo esto llevó a su máxima expresión con las reformas de Cayo Mario, pero como fue en el año 100 a.C. no vamos a desarrollarlas ya que vamos a ver las batallas de Pidna (168 a.C.) y Heraclea (280 a.C.) que son anteriores a dichas reformas.



Triarios (*crestas rojas*) y *principes* en combate, soldados de la República Romana.

Pues bien, para establecer las diferencias y tratar de dar una opinión con respecto a cuál de las dos formaciones, la falange o la legión, fueron más efectivas o determinantes en los duelos de aquellos años, lo mejor será comparar dos batallas con diferentes resultados para una y otra formación, en las que podremos ver ventajas e inconvenientes de cada una.

BATALLA DE HERACLEA (año 280 a.C.)

En el 281 a.C. Tarento declina la oferta romana de una alianza y, por el contrario, aniquila la guarnición romana de Turios. Roma envía a Lucio Emilio Barbula con un ejército que arrasa los alrededores de Tarento y pone a la ciudad bajo amenaza.

Los tarentinos piden ayuda a Pirro, habida cuenta de que ellos habían luchado como sus aliados en la toma de Corfú. Pirro envía primero 3.000 hombres para ayudar a proteger la ciudad mientras recluta un ejército en condiciones, y Tarento manda una flota de naves para trasladar por mar al ejército de Pirro.

Según Plutarco embarcará unos 20.000 hombres de infantería de línea, 2.000 arqueros, 500 honderos, 3.000 jinetes y 20 elefantes.

Una tormenta dispersa la flota en el mar Jónico y hunde alguna nave, pero parece que las pérdidas no son muy cuantiosas. Finalmente llegan casi todos a Tarento y Pirro toma el mando de la ciudad, imponiendo unas duras condiciones a la población para que se apresten a la batalla y reclutando una milicia importante que pasa a formar parte de su ejército.

Roma por su parte, celebraba la llegada del año 280 a.C. con un triunfo ante los Etruscos por parte de Quinto Marcio Filipo y de Barbula contra los tarentinos, siendo ambos los cónsules del anterior año.

Para ese año inician su mandato Publio Valerio Levino y Tiberio Coruncanio, siendo Coruncanio enviado al norte de Italia para continuar la campaña contra Etruria y Levino es destinado a continuar los enfrentamientos con Tarento. Una vez llegado al sur, se entera de la presencia de Pirro y solicita que se refuercen sus tropas (dos legiones romanas y dos "alae" aliadas), consiguiendo atraer a aliados de la zona hasta completar un ejército de unos 25.000 infantes.

Hay muy pocas fuentes de esta batalla, casi en exclusiva de Plutarco, por lo que los datos pueden fluctuar mucho, así como tampoco se sabe a ciencia cierta dónde se combatió y si el terreno pudo influir en el devenir de la batalla. Pero vayamos al enfrentamiento.



Ilustración que recrea el aspecto de Pirro de Epiro
(Fuente: Arrecaballo)



Las legiones romanas y la falanges de Pirro chocan en la batalla de Heraclea (280 a.C.). Autor: Angelo Todaro.

Se presenta Levino en los alrededores de la ciudad de Tarento y Pirro trata de evitar la lucha, ofreciéndose como árbitro de la disputa entre Roma y Tarento. Ante este ofrecimiento, el cónsul le responde la conocida frase: “los romanos no eligieron a Pirro como mediador, ni le temen como enemigo”.

Visto el poco éxito de la empresa, el epirota conduce a sus tropas a una llanura entre Heraclea y Pandosia, para frenar el avance romano y dar sensación de seguridad.

Los romanos establecen un campamento junto al río Siri y Pirro cabalga para observarlos, sorprendiéndose de su buen orden, equipamiento y disciplina, y deja una guardia en los vados para controlar los movimientos del enemigo.

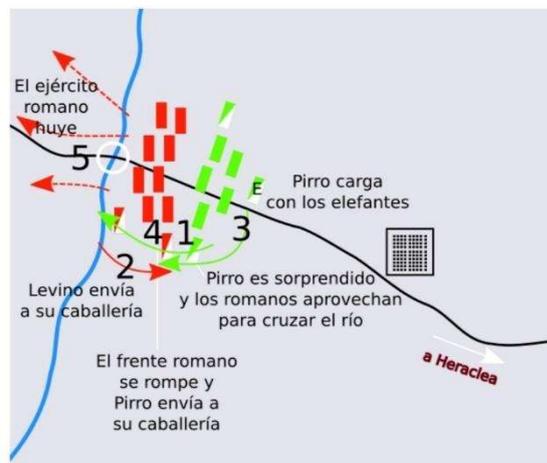
Pero Levino le sorprende y hace cruzar a todo su ejército en orden de batalla y a la carrera el citado río, arrollando a la guardia dejada por los griegos y obligando a Pirro a aceptar el reto.

Ambos ejércitos, en principio y a falta de datos fidedignos, cuentan con unos efectivos muy similares, por lo que no será el número lo que decante la batalla.

Pirro ha dudado hasta ese momento, pero no es un cobarde precisamente. Forma a su ejército en una línea, se pone al mando de los 3.000 jinetes de la caballería y, vestido con su brillante armadura, se lanza al galope contra la romana, a decir de Plutarco: “demostró con sus acciones que su valor no desmentía su fama, y sobre todo porque, mientras participaba activamente en la lucha y rechazaba vigorosamente a sus atacantes, no se confundía en sus cálculos ni perdía su presencia mental, sino que dirigía la batalla como si la estuviese inspeccionando desde la distancia, lanzándose acá y allá él mismo y llevando ayuda a aquellos a quienes creía abrumados”.



Primera fase de la batalla.



Segunda fase de la batalla.



Jinetes romanos Segunda guerra Macedónica.

La caballería no logra romper las líneas romanas, tal vez ayudadas por sus velites o porque la cercanía del río impide sus evoluciones. Lo cierto es que Pirro tiene que enviar finalmente a su infantería pesada.

De hecho, está a punto de morir en la batalla. Según cuentan varias versiones, tuvo un enfrentamiento con el romano Oblacus, en el que cada uno mató el caballo de su oponente, cayendo ambos a tierra y resultando levemente herido Pirro, saliendo su guardia personal en su defensa y acabando con la vida de Oblacus.

Para evitar que se repita el episodio, cambia su armadura con Megacles, uno de sus oficiales, mientras la lucha en el centro se hace interminable y sangrienta, sin avances por parte de ninguno de los dos ejércitos. La igualdad es absoluta y ni la falange ni la legión consiguen doblegar a sus oponentes. Pero en ese momento cae abatido Megacles rodeado de múltiples enemigos. Estos, creyendo haber matado a Pirro, le quitan la armadura y el yelmo y lo muestran en lo alto de una pica para que todos puedan verlo en el campo de batalla.



Se produce la euforia en el campo romano y el espanto en el macedonio, pero Pirro, dándose cuenta del inminente desastre, cabalga a cara descubierta y sin yelmo por el mismo frente de la batalla, jugándose el tipo, pero devolviendo el ánimo a sus hombres. Y así, viendo el desencanto del enemigo por lo que ya creían una victoria, ordena lanzar al ataque a sus elefantes. Tal vez es el momento decisivo de la batalla y demuestra los reflejos de Pirro, ya que ha mantenido en reserva este elemento efectista, hasta que su uso se torna crucial.

Los caballos romanos, que no conocen los elefantes, se espantan con su olor descontrolándose y arrojan a los jinetes de sus grupas, y los legionarios, que jamás han contemplado semejantes bestias huyen plenos de pavor y abandonan la lucha.

La infantería romana, finalmente es rechazada y, dándose a la fuga, comienza la persecución por parte de la caballería, en especial la tesalia.

La victoria es para la falange macedonia. Y sus elefantes.

Como anécdota que nada tiene que ver con la comparación de la legión y la falange, debemos añadir, como colofón de esta batalla, que las pérdidas romanas fueron, según Plutarco, cercanas a los 15.000 muertos y en los macedonios rondó los 13.000. (Hierónimo de Cardia afirma que fueron 7.000 romanos por 4.000 griegos). En cualquier caso, un número de bajas muy elevado que llevaron a afirmar a Pirro que: "otra victoria como esta y estaremos perdidos". De ahí, las famosas "victorias pírricas".



Los elefantes de Pirro atacan el flanco romano durante la batalla de Heraclea (280 a.C.) Autor: Ángel Todaro.

LA BATALLA DE PIDNA (168 A.C.)

La falange macedonia seguía siendo, con todas las reservas que se quieran colocar, el sistema más eficiente que se conocía hasta la época.



Aníbal había derrotado al ejército romano en numerosas ocasiones y su base era la falange, en este caso púnica, pero se sabe que había macedonios en Cannas. Y Pirro, como hemos visto, cien años antes les había derrotado con una falange macedonia.

Por tanto, los mismos macedonios se creían mucho mejores soldados que los romanos. Baste escuchar las palabras que le dirige el protagonista de esta segunda batalla a sus hombres:

Nos cuenta Tito Livio que Perseo, rey de Macedonia en época de la batalla de Pidna, aleccionó a sus tropas de la siguiente manera: “ved que sois superiores a unos reclutas alistados deprisa y corriendo para aquella guerra, vosotros que habéis sido instruidos desde niños en las artes de la milicia y formados y endurecidos en tantas guerras. Los romanos tienen las armas que cada soldado, en su pobreza, ha podido agenciarse, mientras que vosotros sacáis las vuestras de los arsenales reales, fabricadas a lo largo de tantos años de cuidados e inversiones de vuestros reyes.”

Pero ni los macedonios eran tan buenos ni los romanos tan poco eficientes.

En el año 179 a.C. falleció Filipo V de Macedonia y le sucedió su hijo Perseo, que poseía el mismo deseo de hacer de su país una potencia mundial. Apoyó a las ciudades griegas del sur de Italia eligiendo el bando contrario a Roma. Del mismo modo, hubo un tratado de amistad entre Aníbal y Filipo V, y Roma envió una legión de apoyo a los Etolios para mantener ocupada a Macedonia.



Tipos de soldados romanos de las Legiones Manipulares (de izquierda a derecha): Triarii, princeps/hastati y velites.

Con estos antecedentes, Perseo declaró la guerra a los Ilirios, y por si faltaba algo, el rey de Pérgamo, aliado de Roma y enemigo de Macedonia, fue al senado romano y desde allí insistió en que no se podía permitir seguir a Perseo por ese camino. Roma declaró la guerra a Macedonia en el año 171 a.C.

El cónsul de ese año era Licinio Craso y se le dieron dos legiones. El número de hombres por legión no tenía un cupo cerrado: de 4.200 infantes en el s. III a.C. subió a 5.000 o 5.200 en el s. II a.C. Pero las de Craso eran de unos 6.000 hombres más 300 de caballería ya que se consideró que Macedonia era un enemigo muy serio. Además, le permitieron reclutar soldados y centuriones veteranos (de hasta 50 años) y a los tribunos no los eligió el senado, sino él mismo.



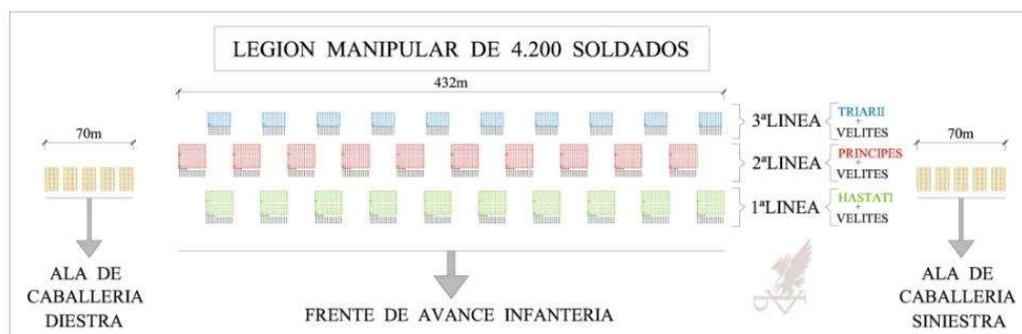
Princeps portando un pilum.

Cruzó el ejército hacia Tesalia, llegaron refuerzos de Eumenes de Pérgamo y desde Cefalonia envió una flota a la zona de Tebas como advertencia al resto de ciudades griegas. Pero esta primera fase de la guerra les fue mal y fueron derrotados en la batalla de Calínico. Perseo no los persiguió y les ofreció la paz, pero Roma la rechazó violentamente.

Mandaron tras Craso a Quinto Marcio Filippo, un general mayor y mermado de condiciones físicas, que superó los pasos fortificados por Perseo, pero no consiguió plantear batalla. Regresó a Roma y fue muy criticado, tomando definitivamente su puesto Lucio Emilio Paulo, hijo del fallecido en Cannas y familia de Escipión el Africano. Este ya era un militar curtido y, cuando tomó el mando, impuso una dura disciplina para que el ejército recuperase su orgullo y su marcialidad. Tras esa preparación, penetraron en Macedonia atravesando los pasos montañosos, y Perseo abandonó la línea defensiva de Elpeus encaminándose hacia Pidna. El 21 de junio, plantó su ejército de 44.000 hombres en una llanura muy adecuada para el despliegue de su falange.

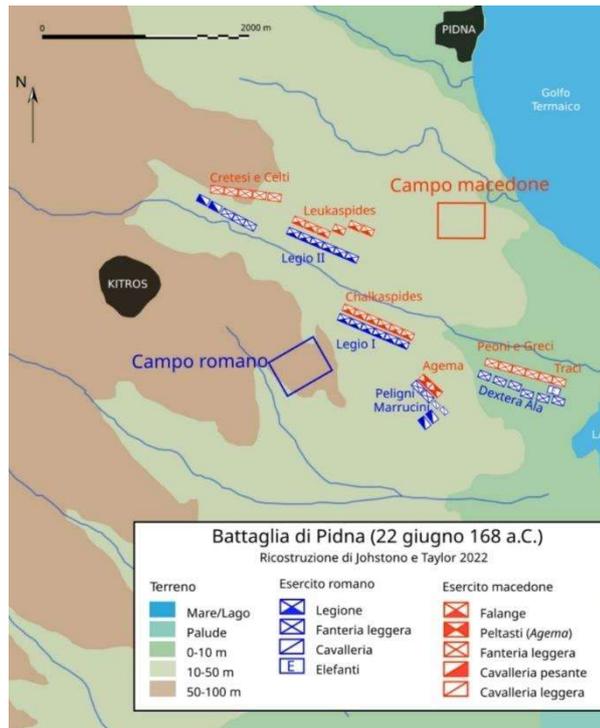
En esta ocasión, las legiones que acudían a la batalla eran tropas curtidas y con experiencia, aportando además 20 elefantes como complemento de sus tropas traídos por sus aliados nómadas.

Paulo llegó y plantó sus legiones de 30.000 hombres formando la triplex acies, con los velites en primera línea, en segunda los hastati, seguidos de los príncipes y finalmente los triarii. Pero no ordenó avanzar: sus tropas estaban agotadas por la marcha, sedientas y faltas de alimento, con lo que, viendo que Perseo no planteaba batalla, retiró en orden a las legiones hacia su campamento.



Formación de combate de la Legión Manipular Romana.

A la mañana siguiente, tampoco planteó ninguno de los comandantes batalla, pero un grupo de auxiliares, al hacer la aguada, tuvieron un enfrentamiento con el enemigo, la refriega fue sumando efectivos hasta que el incidente terminó en batalla campal. Lo cierto es que las tropas de ambos ejércitos se vieron obligadas a salir precipitadamente y en desorden de los campamentos, quedando Paulo muy afectado porque era muy puntilloso con los temas de orden. Pero lo que más le afectó fue ver el perfecto orden de la falange macedonia y aquel bosque de picas que no veía por dónde superar. Más adelante confesó haberse sentido horrorizado pero que tuvo que disimular ante sus subordinados.



Él mismo se puso al mando de la primera legión y la colocó en el centro de la batalla, ordenándose el resto de legiones a su alrededor. Los primeros tanteos demostraron a los romanos lo inexpugnable de las sarisas macedonias, dándose cuenta de que carecían de hombres suficientes para flanquearlas.

Un comandante de cohorte, Salvio, lanzó el estandarte de su grupo por encima del bosque de sarisas para obligar a su cohorte a recuperarlo. Muchos cortaban las sarisas, otros las desviaban,



pero nada conseguía doblegarlas y los romanos comenzaron a flaquear. Ante este retroceso de sus tropas, la primera y segunda legión se adelantaron para contener el avance macedónico y los elefantes, lanzados ahora al ataque, destrozaron el flanco derecho griego, causando un gran desorden. Paulo, viendo por primera vez en el día algunos huecos en la falange, ordenó a sus manípulos que penetrasen por ellos, así que poco a poco, los centuriones lograron ocupar los espacios abiertos e infiltrarse entre la falange. Dado su mejor equipamiento y entrenamiento en la lucha cuerpo a cuerpo, en parte gracias a sus gladius hispanienses, lograron destrozarse a los macedonios y poner en fuga a la caballería griega. Perseo se dio a la fuga y posteriormente fue capturado (se dice que no se portó de una manera muy gallarda, pero las crónicas que llegan son romanas) y sometido a presidio.

Al final de ese día, había 20.000 griegos muertos en el campo de batalla de Pidna.

Fue el final para Macedonia y el último obstáculo serio para la expansión de Roma.

CONCLUSIONES

No creo que se pueda decir cual de las dos formaciones era la mejor en el campo de batalla. Pienso que, simplemente, los tiempos evolucionan y algo que es inigualable en un momento dado, con el tiempo, si no se le pulen los defectos, queda anticuado.



La falange macedonia tenía los mismos defectos en época de Filipo II y de Alejandro, pero ellos supieron cubrirlos de una manera muy efectiva. Los flancos, su gran debilidad, eran cubiertos con una caballería brillante, y en una proporción que fue decayendo: en tiempos de Alejandro la caballería tenía una proporción de 2 infantes por un jinete. En la época de Perseo era de 8 infantes por jinete.

Pero esto no solo desguarnecía los flancos, es que echaba por tierra la base de la estrategia macedonia del yunque y el martillo. No puedes golpear a tu enemigo sin caballería, aunque la falange sea capaz de fijarlo.

Otro factor importante es la demografía. En la época de Alejandro, reclutaba 30.000 falangistas sin dejar desguarnecida Macedonia. En la época de Filipo V y de Perseo apenas si pudieron reclutar 16.000 miembros de la falange macedonia, siendo el resto de reinos de las cercanías sin la preparación ni la experiencia de los antiguos y míticos macedonios.

Por el contrario, la demografía romana siempre reponía sus pérdidas. Hubo ocasiones, como en la época de Cannas o Zama, en la segunda guerra púnica, que llegó a reclutar hasta 25 legiones, cuando lo normal es que tuviese entre cinco y diez. La expansión territorial supuso a su vez un incremento exponencial de la población que se reflejó en lo poco que le afectaban derrotas tan importantes como la de Cannas, con miles de fallecidos.



Hay otro aspecto a tener en cuenta y del que se habla poco. Los macedonios de esta época, solían enfrentarse a sus enemigos habituales, griegos e ilirios, con lo que sólo habían visto heridas en batalla inferidas por picas, flechas y a veces lanza. Eran heridas, digámoslo así, limpias. Pero con la llegada de la legión romana y sus "gladius hispanienses" las heridas son terribles: brazos amputados por el hombro, cuerpos despedazados, cabezas cortadas, entrañas al descubierto... hablan las crónicas de la tremenda impresión

que este tipo de heridas causó en el mundo helenístico.

Como resumen, podemos decir que la falange es una formación imbatible si lucha en las condiciones adecuadas.

La legión, por el contrario, es una máquina de guerra móvil y ágil, cuyo mando descentralizado le permite sacar partido y adaptarse a las diferentes situaciones de la batalla.

En términos absolutos da la sensación de que la legión ganó a la falange, pero lo hizo siempre por razones distintas de la superioridad en el campo de batalla: elefantes, caballería, accidentes del terreno...

Lo cierto es que, tras Pidna, finalmente todos los ejércitos del resto de reinos helenísticos, comenzaron a crear unidades inspiradas en las legiones romanas.

Y, como cierre, jamás debemos olvidar, como factor decisivo en su triunfo final, la perseverancia, la resiliencia y la negación a aceptar la derrota por parte de Roma.

BIBLIOGRAFÍA

-Plutarco. *Vidas paralelas*. Madrid. Editorial Gredos.

-ArreCaballo. *Batalla de Heraclea (280 AC)*. ArreCaballo!.

-Marvel77. *Guerras Pírricas, 280-275 a.C. La batalla de Heraclea*. Anábasis Histórica.

-Coca Tapia, Álvaro. *Falange Macedónica contra legión manipular romana. ¿una evidente derrota?* Archivos de la historia.

-Arre Caballo. *El ejército de Pirro*. ArreCaballo!

-Rexach, Eva. *Pirro, el conquistador que lo perdía todo*. Historia y Vida. La Vanguardia.

-Cervera, César. *La batalla de Pidna (168 a.C.): cuando los legionarios romanos humillaron a las falanges macedonias*. Historia-ABC Cultural.